

# LOBO ROJO

La otra historia de la Caperucita Roja

Lobo Rojo de Marcos Purroy

**LOBO ROJO** ha sido representado en español, inglés y francés como Lectura Dramatizada en The Venezuelan Theater Festival in NYC (Ollantay Art Heritage Center 1996); NYC Venezuelan Playwrights Festival (1998) y en el Rencontre avec le Théâtre Venezuelien à Paris (1998), con los siguientes repartos:

**Venezuelan Theater Festival 1996**  
en Español

Ivette Mercedes  
Manuel Heitz  
Alexandra Rodriguez  
Nathalia Martínez

Dirigida por Nathalia Martínez

**Rencontre avec le Théâtre Venezuelien à Paris 1998**  
en Francés

Marie Odile Arnal  
Christian Le Corvic  
Marie Frédéric Habert  
Philippe Colin  
Marie Bertozzi

Dirigida por Marie Bertozzi

**NYC Venezuelan Playwrights Festival 1998**  
en Inglés

Jordan Lage  
Kate Blumberg  
Judith Jerome

Dirigida por Kay Matschullat

**Estreno otoño 2004 bajo la producción de**  
**La Compagnie Théâtrale La Cave à Théâtre**

Con el siguiente reparto: Mariana Araoz, Marcela Obregon y Cristophe Patty

Masques: Etienne Champion - Costumes et Décor : Sylvie Berthou,

Musique : Marcelo Milchberg - Mise en scène: Alicia Bustamante

Collaboration Artistique : Mario González

# Personajes

Abuela  
Rojo  
Lobo

La acción transcurre en un cementerio perdido de algún pueblo.

## Primer ACTO

### Cuadro Primero

**ROJO (OFF):** Todo comenzó hace muchos años. En medio de la oscuridad de un cementerio frío y silencioso. Allí, entre la neblina y los muertos, Rojo se encontró con Lobo por primera vez.

*Música. Lápidas, ángeles, cruces y querubines, son bañados por una lluvia que cae sobre un cementerio azul. Hojas secas metalizadas en rojo escarlata están esparcidas sobre las tumbas y el suelo. Un olor a rosas penetra la espesa neblina junto a una brisa que susurra grillos y truenos. Lobo, con pala en mano, termina de echarle la tierra a un mortal mientras ora en hebreo el Trisagio de los serafines.*

**LOBO:** Kadosh, kadosh, kadosh<sup>1</sup>... (bis)

*La lluvia comienza amainar y por entre las rejas que encierra al cementerio, vemos a Rojo.*

**ROJO:** ¿A quién entierras hoy?

*Lobo interrumpe su oración y sin mirar a Rojo, le responde.*

**LOBO:** Eso no lo sé, señorita. Sólo sé que murió de amor.

*Rojo ríe.*

---

<sup>1</sup> Santo, Santo, Santo es el Señor de las Huestes, la tierra está llena de su Gloria.

**LOBO:** No se ría, mire que es verdad lo que digo.

**ROJO:** ¿Cómo sabe eso?

**LOBO:** Por el olor.

**ROJO:** ¿Cuál olor?

**LOBO:** El olor a rosas.

**ROJO:** Es cierto, huele a rosas.

*Silencio. Lobo continúa con su trabajo.*

**ROJO:** ¿Por qué nunca me ves a los ojos? Siempre que hablo contigo, me esquivas la mirada.

**LOBO:** No puedo mirarla, señorita.

**ROJO:** ¿Por qué? ¿Quién te lo prohíbe? Acaso es mi abuela que...

**LOBO:** No. No es su abuela.

**ROJO:** ¡Entonces mírame!

**LOBO:** Es mejor que se vaya. No quiero hacerle daño. Además su abuela la está esperando y a ella no le gusta que... que usted hable con extraños.

**ROJO:** Tú no eres un extraño. Desde que tengo uso de razón te he estado viendo enterrar a medio pueblo. Siempre estás aquí, encerrado entre la neblina, las lápidas y las flores de los muertos.

**LOBO:** Es mi trabajo.

**ROJO:** Pues, en el pueblo dicen que de tanto ver muertos te has convertido en uno de ellos.

**LOBO:** En el pueblo se dicen muchas cosas.

**ROJO:** También dicen que sólo bajas al pueblo cuando cae la noche y que deambulas por todas las esquinas como buscando algo o... a alguien.

**LOBO:** Veo que le han dicho demasiado sobre mí, señorita.

**ROJO:** Por eso debes mirarme ahora mismo.

*Un trueno anuncia tempestad.*

**LOBO:** Será mejor que siga su camino.

**ROJO:** ¿A quién buscas? A lo mejor te puedo ayudar.

**LOBO:** Lo que busco me encontrará.

**ROJO:** *(Tratando de entender)* “Lo que buscas te encontrará” Eres tan extraño. Oye...nunca nadie te dijo que es de muy mala educación no mirar a los ojos de la persona con quien se está hablando. Así que... ¡mírame de una vez por todas!

**LOBO:** Si la miro, no podré nunca dejar de mirarla.

**ROJO:** Nunca es demasiado tiempo.

**LOBO:** Para mí es suficiente. Siga su camino, por favor, que yo sé lo que le estoy diciendo.

**ROJO:** *(Malcriada.)* Está bien. Si no quieres mirarme a lo ojos y prefieres hablar con tus muertos, entonces me iré. Eso sí, jamás me volverás a ver. Adiós. *(Avanza.)*

**LOBO:** Adiós... Rojo.

**ROJO:** ¿Cómo sabes mi nombre?

**LOBO:** Uno de estos ángeles me lo dijo. Creo que fue aquel.

**ROJO:** Además de estar casi muerto, también eres mentiroso.

**LOBO:** No puedo mentir.

**ROJO:** Será que no debes mentir.

**LOBO:** Tampoco debo. *(Saliendo)* Hasta mañana, Rojo. Recuerda agarrar por el camino largo.

**ROJO:** Siempre tomo el camino largo. El corto es peligroso. *(Silencio.)* Oye... si no puedes mirarme, entonces antes de irme, ¿puedo tocarte? Créeme que si no lo hago me muero hoy mismo.

**LOBO:** Usted es la mentirosa.

**ROJO:** Tampoco puedo mentir y tampoco debo.

*Silencio. Lobo detiene su salida y camina hacia ella. Al llegar a ella, Lobo estira su mano y sin mirarla, Rojo deja que él le acaricie el rostro, luego olfatea los dedos de ella y cuando éstos se posan en sus labios. Lobo abre los ojos y la mira por primera vez.*

**LOBO:** Eres tan suave y frágil como siempre me lo imaginé.

*Lobo, atravesando el susurro de la brisa, le quita la capucha y le da un beso en los labios. Ella, asustada por esa primera vez, no responde al beso. Él vuelve a besarla al compás de su voracidad casi animal. Esta vez, Rojo, envuelta en los brazos de él, responde al beso. Se besan frenéticamente. La tormenta se desata y el viento los arroja junto a las hojas secas.*

**ROJO:** *(Colocándose la caperuza.)* Mamá... me dijo que no me detuviera para nada... y mucho menos que me acercara a ti. Tenías razón, debí seguir mi camino.

**LOBO:** Ya es muy tarde y ya no puedo regresar adonde pertenezco.

*Vuelven a besarse.*

**ROJO:** Mi abuela me está esperando.

**LOBO:** Yo también te estaba esperando.

*Rojo, logra escapar de los brazos de Lobo.*

**ROJO:** No entiendo nada. Hace unos minutos no querías ni mirarme y ahora...

**LOBO:** Te lo advertí. Ahora soy tuyo, no puedo dejarte.

**ROJO:** ¿Qué quieres de mí?

**LOBO:** Sólo quiero estar como siempre, a tu lado, pero esta vez completamente...

**ROJO:** ¡Yo nunca he estado a tu lado!

**LOBO:** Pero yo sí.

**ROJO:** Adiós.

*Un relámpago distrae a Lobo y Rojo sale corriendo. Oscuro. Escuchamos el sonido acerado de unas alas. Al volver la luz, vemos a la abuela detrás los barrotes de una puerta. Lobo, ha llegado primero que Rojo. Rojo, sorprendida, no sabe que hacer.*

**LOBO:** Me fui por el camino corto.

**ROJO:** ¿Qué quieres ahora?

**LOBO:** Por fin pude tocarte, ahora quiero oler tu cuerpo.

*Mientras Lobo la olfatea, ella mira a su Abuela.*

**ROJO:** ¿Sabes? Tú no estás muerto, tú estás... loco *(Mirando a la Abuela)* Abuela...

*Lobo se aparta y comienza a alejarse de ella.*

**ROJO:** Oye...

**LOBO:** Fanuel, así me llamo, pero me dicen Lobo. Ya me recordarás.

**ROJO:** Mañana...

**LOBO:** Mañana nos volveremos a ver. Mañana y lo que resta de nuestros días.

**ROJO:** *(En susurro)* Y lo que resta de nuestros días...

*Oscuro. Volvemos a escuchar el sonido acerado de las alas, pero ahora junto al sonido del acto amoroso que producen Lobo y Rojo.*

**ROJO (OFF):** Y así ocurrió, todos los días Lobo acompañaba a Rojo a casa de su abuela. Él le contaba historias asombrosas sobre muertos, ángeles, arcángeles, tronos y querubines. Una vez hasta llegó a confesarle que era inmortal y que por eso no le tenía miedo a la muerte, pues jamás la iba a conocer. Pero un día, el camino corto se hizo más largo que el largo y la noche llegó antes de que Rojo llegara a casa de su abuela.

*La luz regresa y sobre una lápida vemos a Lobo y Rojo haciendo el amor. Lentamente observamos que la Abuela se va acercando a ellos, en sus manos lleva una soga.*

**ABUELA:** *(Gritando)* ¡Rojo!

*Lobo y Rojo interrumpen su acto amoroso y sobresaltados se enfrentan a la mirada castigadora de la Abuela.*

**ABUELA:** ¡Eres una cualquiera como tu madre! Esta era la verdadera razón de tus tardanzas. Por eso la comida me llegaba fría. No era porque te gustaba pasear por el camino largo, era porque en el corto comías tú primero.

**LOBO:** Yo...

**ABUELA:** ¡Cállate, animal! Escúchame bien muchacho, sólo te pido que dejes a mi nieta en paz o de lo contrario mandaré a que te entierren con tu misma pala. Mi nieta no está hecha para ti. Recuerda esto, si no te alejas, te mato, ¡si no te alejas, te mato!

*La Abuela le coloca la soga en el cuello de Rojo y se la lleva como un animal.*

**ROJO (OFF):** Después de ese día, Rojo permaneció encerrada y atada al cuello por muchos días y noches. Mientras tanto Lobo, sobre la lápida en donde habían hecho el amor, aullaba como un verdadero lobo solitario. Tan fuertes y aterradores eran sus aullidos que la Abuela, por consideración al pueblo, decidió un día contratar a un cazador para matar a Lobo, pero Rojo al escuchar el encargo, deseó con tanta fuerza la muerte de su abuela, que a Lobo le llegó la orden antes que el cazador llegara a él.

*Escuchamos el aullido aterrador de Lobo. Un compacto haz de luz roja ilumina a Lobo que está de espaldas al público. En una de sus manos lleva un ramo de rosas rojas. Todo oscila suavemente en un triste presentimiento. El recuerdo asiste a Lobo y nuevas imágenes van apareciendo. Ahora, detrás de la puerta de*

*barrotes, observamos a Rojo corriendo sobre un mismo punto. La soga atada a su cuello le impide llegar a los brazos de él. Lobo, absorto en aquella silenciosa contemplación, lanza el ramo de rosas al aire apareciendo entre sus manos un cuchillo que resplandece con la luz. Continúa el mal tiempo. Sorprendida, ella se aferra a los barrotes y comienza a empujar la puerta hasta desplazarla hacia adelante, la hace girar y vemos una cama. La puerta es ahora el copete de esa cama. La Abuela está incrustada en ésta como una solitaria figura de museo. Lobo la observa detenidamente y descubrimos que ella tiene en sus manos el comienzo de la soga que ahorca a Rojo. Lobo comienza a avanzar lentamente hacia ella y de un brinco se trepa en la cama. Su rostro tiene ahora una expresión desviada que le confiere un cariz atormentado. Mira fijamente a Rojo, cierra sus ojos y comienza entonces a hacer movimientos precisos con el cuchillo asesinando a la Abuela. Se desata el sonido de las alas metálicas. La soga pierde la tensión y Rojo logra al fin acercarse a Lobo. Allí, sobre la cama y en medio de la apagada respiración de la Abuela, se abrazan, se huelen y se besan. La Abuela falleciendo los mira y en un último aliento, hala la cuerda ahorcando así a su nieta. Desesperado y enloquecido por el dolor, Lobo le intenta quitar la soga del cuello a Rojo, pero ya es tarde, ella ha muerto al igual que la Abuela. Silencio.*

*Volvemos a escuchar el aullido aterrador del lobo y el compacto haz de luz roja vuelve a iluminar a Lobo quien ahora, sobre la lápida, carga entre sus brazos el cuerpo inerte de su amada. Oscuro.*

**ROJO (OFF):** Desde aquel largo silencio que deja siempre la muerte no esperada, Lobo, lleno de angustias y desamparado en el ruido del abandono, prometió lo que no debió prometer jamás.

**LOBO:** En tu próxima vida seré yo quien te encuentre y tú me reconocerás porque estaré bañado en agua de rosas.

*Lobo sale. Las alas metálicas golpean el silencio. Oscuro.*

**ROJO (OFF):** Pasarían entonces muchos años para que esta historia continuara.

## Cuadro Segundo

*El sonido acerado y mordaz continúa. Al fondo, volvemos a ver la cama de la Abuela, pero su aspecto es otro. De ella se desprende una mujer quien despierta como un nadador saliendo del agua. Silencio. Rojo, entra y enciende unas lámparas que lleva a los lados el copete de la cama. Al igual que la cama, la apariencia de Rojo y la Abuela es otra.*

**ROJO:** Abuela, otra vez estaba soñando feo.

**ABUELA:** *(Secando sus lágrimas junto al sudor)* Son las lluvias que me hacen soñar con las desgracias.

*Rojo coloca su dedo sobre una de las lágrimas de la Abuela y luego se lo lleva a la boca probando su sabor.*

**ROJO:** Está llorando por amor.

**ABUELA:** Qué sabes tú de eso, muchacha.

**ROJO:** Yo lo sé porque sus lágrimas son dulces y no saladas como las mías. No se acuerda que un día usted me dijo que cuando uno lloraba dulce era porque una estaba enamorada.

**ABUELA:** Esos son puros cuentos de pueblo.

**ROJO:** Usted me lo dijo y yo se lo creo.

*Silencio.*

**ROJO:** Abuela...

**ABUELA:** Dime.

**ROJO:** ¿Por qué usted siempre anda soñando feo? No me gusta verla siempre llorando.

*La Abuela avanza como buscando a alguien a través de una ventana. La Abuela, voltea y se aproxima a Rojo, acaricia sus cabellos y la abraza.*

**ABUELA:** ¿No escuchaste nada anoche?

**ROJO:** *(Hastada)* No, no escuché nada, abuela.

**ABUELA:** Es extraño.

**ROJO:** Abuela, ya le dije que despertara, mire que no es bueno seguir soñando cuando una está despierta.

**ABUELA:** ¿Qué hora es?

**ROJO:** Pronto amanece, Abuela.

**ABUELA:** ¿Es que entonces no ha amanecido?

**ROJO:** No, falta así de poquito.

**ABUELA:** Entonces píntame y ponme bonita. Hoy debemos sacar lo suficiente como para poder dejar este negocio de hombres, así que no te tardes con ellos.

*Mientras conversan, Rojo le desenreda el cabello a la Abuela hebra por hebra, se lo perfuma, se lo peina, le empolva la cara con talco, le pinta los labios y le da color a las mejillas.*

**ROJO:** ¡Bah!, los que se tardan son ellos. Los odio profundamente, Abuela. Prefiero un buen libro.

**ABUELA:** Eso no fue lo que te enseñé.

**ROJO:** Usted nunca me preguntó si quería ser puta.

**ABUELA:** A tu madre tampoco se lo pregunté.

**ROJO:** ¿Por qué?

**ABUELA:** Porque no.

**ROJO:** No, eso no... ¿Por qué somos así? Mamá...

**ABUELA:** Tu mamá está muerta, niña. Deja a esa mujer en paz.

**ROJO:** Pero...

**ABUELA:** ¿Sabes cómo murió realmente tu madre?

**ROJO:** No, sólo sé que murió. Pero yo quiero que me responda a...

**ABUELA:** Tú papá fue uno de los clientes de tu mamá. Entonces ella se olvidó que era una de nosotras, se enamoró de él y aprovechó que era muy joven para sufrir todo lo que podía. Tanto que un día, después de haberte parido, se sentó en su silla, se puso a ver el atardecer y cuando la noche le había ganado al día, murió. Murió sentada en una silla, tranquila, sin gritar, sin llorar. Murió de amor. Por eso eres lo que eres, para que no te enamores de nadie.

**ROJO:** Eso no era amor.

**ABUELA:** ¿Qué disparate estás diciendo?

**ROJO:** La muerte no tiene nada que ver con el amor.

**ABUELA:** ¿Dónde escuchaste eso, muchacha?



**ROJO:** Nadie me lo dijo y yo me quiero enamorar.

**ABUELA:** Ya te dije que las putas no se enamoran.

**ROJO:** Entonces ya no quiero ser puta.

**ABUELA:** ¡Nada, se acabó la conversadera! ¡Olvídate de mis lágrimas dulces, del amor y todas esas cosas extrañas que se te cruzan por la cabeza! Recuerda esto: (*La toma por los hombros*) No nacimos para el amor. ¡No nacimos para el amor!

**ROJO:** (*Llorando.*) ¿Por qué?

*La Abuela se coloca un sobretodo.*

**ABUELA:** Porque a veces una nace para el amor y otras veces no. Nosotras pertenecemos a las segundas, gracias a la muerte que siempre llega cuando éste aparece.

*Silencio.*

**ROJO:** Abuela...

**ABUELA:** Dime.

**ROJO:** Ya amaneció.

**ABUELA:** Ya amaneció. Vaya a bañarse, pues, mire que por aquí a los hombres les gustan las mujeres limpias.

**ROJO:** Sí, abuela. ¿Adónde va tan temprano? Tenemos que trabajar.

**ABUELA:** Comienza tú sola, voy a comprarte un vestido nuevo y los libros prometidos para este mes.

**ROJO:** (*Comienza a salir de escena. Se detiene*) Gracias, Abuela. Te ves hermosa... pareces una mujer enamorada.

*Ambas salen de escena. Al fondo vemos la silueta de Lobo.*

**ROJO (OFF):** Los años habían pasado y mi abuela y yo estábamos en el negocio de los hombres. Estaba hastiada. La fila de hombres solía ser interminable. Tan interminable era, que la cola llegaba a la plaza Bolívar, le daba dos vueltas, luego seguía por toda la calle principal hasta salir del pueblo, allí agarraba la carretera que comunicaba con el pueblo vecino. Al llegar a éste, la fila volvía a dar otras dos vueltas en su plaza Bolívar siguiendo el mismo recorrido anterior hacia el otro pueblo de al lado. En varias oportunidades, por culpa de las tantas huelgas que vivía el correo, el prefecto nos pagaba para que le permitiéramos utilizar la fila de hombres y así poder enviar los sobres y paquetes que estaban en espera de ser repartidos por la falta de servicio regular. Todo marchaba bien, hasta que apareció él... una vez más.

## Cuadro Tercero

*La silueta de Lobo se llena de luz y ahora podemos observar que está empapado en agua de rosas. Viene cansado como saliendo de su propia pesadilla. Su traje ahora es el de un empleado del servicio postal. Por su actitud corporal nos damos cuenta que está en la cola de los clientes del burdel. La fila de hombres avanza poco*

*a poco y desde la cama ahora vemos a Rojo, recién bañada, quien abre sus piernas para recibirlos. Su turno ha llegado. Rojo, esperando el momento para ser abordada por el próximo cliente, no se percata del lamentable aspecto de este nuevo adquiriente de su cuerpo.*

**LOBO:** *(Venciendo la timidez)* Buenas noches.

*Silencio. Rojo se incorpora, observa su aspecto.*

**ROJO:** Buenas noches. *(Directa.)* ¿Que le pasa? ¿Le falta dinero? *(Lobo no responde ni le quita la mirada de encima.)* ¿Cuánto tiene?

**LOBO:** ¿Cuánto tengo?

**ROJO:** Sí, ¿cuánto tiene? *(Pausa.)* Dinero, monedas. Tiene que pagarme primero.

*Lobo observa la cama y ella cree comprender lo que dice su mirada.*

**ROJO:** ¿Quiere que le cambie las sábanas? *(Lobo afirma con la cabeza.)* Está bien, no hay ningún problema. *(Rojo comienza a quitar las sábanas, él continúa mirándola. Ella incómoda busca conversación.)* Esto regularmente lo hace mi abuela, pero hoy no está. Fue a comprarme un vestido nuevo y mis libros del mes. Ella no le hubiese dejado pasar sin pagarle primero. *(Pausa.)* Pero, hoy estoy cobrando yo. No me gusta.

**LOBO:** ¿Qué cosa?

**ROJO:** Cobrar. No me gusta que me pongan a cobrar. *(Pícara)* No puedo hacer las dos cosas al mismo tiempo. *(Sonríe)*

**LOBO:** ¿Qué cosas?

**ROJO:** Cobrar y... *(Señalando su sexo.)*

**LOBO:** *(Se sonroja.)* Claro.

**ROJO:** *(Termina de arreglar las sábanas.)* Listo. Entonces, ¿cuánto tiene?

*Perdido, comienza a sacar de sus bolsillos unos pétalos metálicos de rosa. Los reúne en la palma de su mano y se los hace llegar a ella.*

**LOBO:** Son tuyos.

**ROJO:** *(Observando los pétalos.)* Es mejor que se vaya.

**LOBO:** He esperado tanto.

**ROJO:** Seguramente todo el día, pero ese no es mi problema. Con eso no se puede acostar conmigo.

**LOBO:** Estaba loco por verte. Todo el mundo dice que eres muy bella y también es verdad que me voy a morir si no te tengo.

**ROJO:** Y también es verdad que se tiene que ir.

**LOBO:** Aún eres una criatura.

**ROJO:** Por eso debes pagar más.

*Lobo abre sus brazos para que Rojo observe su cuerpo empapado.*

**LOBO:** Agua de rosas. Estoy empapado en agua de rosas.

**ROJO:** *(Repitiendo.)* Agua de rosas... *(Despidiéndolo.)* Mira, vamos hacer una cosa, si consigues dinero, mañana puedes regresar y si vienes temprano yo le diré a mi abuela que te haga pasar primero, ¿sí?

**LOBO:** *(Saliendo y confundido)* Sí. *(Se devuelve.)* Puedo tocarla. *(Tierno, seguro y en medio de su desesperación)* Créame que si no lo hago me muero hoy mismo.

**ROJO:** Si no me pagas...

*Silencio. Lobo, saliendo, coloca sus pétalos de nuevo en sus bolsillos.*

**ROJO:** *(Confundida)* Espere... Nunca nadie me había dicho algo semejante y parece ser cierto eso de que se va a morir porque lo veo en sus ojos.

*Lobo camina hacia ella. Rojo, muy nerviosa, como nunca antes, baja la cabeza. Lobo se acerca, levanta y acaricia su rostro. Luego con sus dedos, recorre el cuello de ella hasta llegar a sus senos. Rojo deja caer su camisón para que él continúe con su recorrido y ahora los dedos de Lobo se posan suavemente sobre los pezones de ella. Antes de besarlos, los olfatea así como también lo hace con los dedos de las manos, los brazos y los muslos. Pareciera ser que él quisiera percibir algún sabor en particular. Finalmente, lame su vientre y allí bellamente y con la insospechada sensualidad de él mezclada con la fragilidad de ella, llega hasta los labios para besarla lenta y apasionadamente. El aleteo metálico invade el espacio, al tiempo que al fondo vemos a la Abuela que corre apresurada como si alguien la estuviese esperando en su casa. El viento no la deja avanzar, se cae, se levanta, vuelve a caerse y allí, arrodillada, comienza a llorar. Rojo, asustada intenta apartar a Lobo, pero no puede*

**ROJO (OFF):** Era él, Lobo, y yo estaba aterrada. Su saliva había sellado mis labios, al igual que mis piernas, manos y brazos. No podía hacer más nada que esperar y suplicar la llegada de mi abuela. Pero lo más extraño de todo es que él no me penetró. *(Lobo se retira del cuerpo inmóvil de Rojo)* Luego, de uno de sus bolsillos sacó un pequeño frasco, lo destapó y lo roció sobre mi cuerpo. Era agua de rosas. Eso hizo que me liberara de la saliva. Cuando logré pararme, él ya no estaba. Sólo quedaba en el cuarto el impresionante y extraño olor de agua de rosas.

## Cuadro Cuarto

*La Abuela aparece detrás del copete.*

**ABUELA:** *(Indagadora)* ¿Quién era ese hombre? ¿Cuánto te pago? ¿De qué hablaron? ¿Qué te dijo? Rápido, ¡contesta, muchacha!

**ROJO:** *(Dentro de su aturdimiento)* No lo sé. ¿Por qué me lo pregunta? Usted nunca me pregunta por los clientes. ¿Qué está pasando, abuela?

**ABUELA:** Eso mismo quisiera saber yo. Te estoy preguntando porque afuera no queda nadie.

**ROJO:** ¿Tan pronto terminamos?

**ABUELA:** ¡No te hagas la necia! Desde el camino yo vi cuando entró el hombrecito ese y cuando lo hizo había más de mil como él allá afuera esperando por ti. Ahora, al salir él, todos se esfumaron, no quedo ni un alma. Todos salieron espantados como si hubiesen visto al mismísimo demonio en persona.

**ROJO:** No era el demonio, abuela, es al revés, creo que era un ángel que llegó aquí por pura equivocación.

**ABUELA:** *(Irónica)* ¿Y que tan grandes tenía las alas que arrasó con ellas a todos los demás?

**ROJO:** No estoy jugando, abuela. ¿Acaso no siente el olor?

**ABUELA:** (*Evadiendo*) ¿Qué olor?

*La Abuela escudriña el cuarto con su olfato. Rojo se para sobre la cama y abre sus brazos.*

**ROJO:** (*Emocionada*) Huele a rosas.

*Al fondo, vemos a Lobo caminando bajo a una lluvia de pétalos rojo.*

**ABUELA:** (*Asistiéndoles los recuerdos*) Es cierto... huele a rosas

**ROJO:** ¡Era un ángel, abuela, era un ángel! (*Curiosa.*) ¿Usted cree que volverá?

**ABUELA:** (*Suave, lentamente*) No lo sé, muchacha, pero por el bien del negocio, espero que no.

**ROJO:** ¿Sabe, abuela?... él vino por acá buscando algo y no era precisamente lo que un hombre suele buscar con nosotras. Por un momento llegué a pensar que hasta lo conocía. Su mirada... su mirada me era tan familiar.

**ABUELA:** Seguramente en tus pesadillas.

**ROJO:** Si es así, entonces si no vuelve lo tendré que soñar todas las noches para poder estar con él y así poder escuchar el sonido de sus alas.

**ABUELA:** (*Aterrada.*) ¿Sus alas?

**ROJO:** Sí, abuela, ese era el sonido que tú escuchabas por las noches, era él, abuela, era él.

**ABUELA:** ¡No seas necia, muchacha! Es imposible que sea el mismo sonido porque yo lo estoy escuchando desde que tengo uso de razón.

**ROJO:** Pero...

**ABUELA:** Hoy quiero que duermas conmigo. Necesito ver tus sueños.

**ROJO:** (*Se aparta de la Abuela.*) ¡No! Yo dormiré en mi cuarto como siempre. ¡Usted sabe que no me gusta dormir en esa cama!

**ABUELA:** (*Enérgica.*) ¡Vas a dormir a mi lado, así tenga que ser en mi cama, en la tuya o en el suelo!

*Silencio.*

**ROJO:** (*Resignada.*) Usted tiene miedo a que me enamore y por eso me quiere quitar lo único que tengo: mis sueños.

**ABUELA:** Sólo quiero que no sueñes al revés. Ven, hoy dormiremos temprano y sin haber comido, así tú soñarás más rápido y mis tripas se encargaran de despertarme a tiempo.

*Rojo se acuesta en la cama, la Abuela la arropa. Pensativa y sin decir nada se acuesta a su lado. Al rato.*

**ROJO:** Buenas noches, abuela

**ABUELA:** Buenas noches, Rojo

*Oscuro, inmediatamente de nuevo el compacto haz de luz roja ilumina a Lobo.*

## Cuadro Quinto

*Lobo se acerca a Rojo, ella continúa durmiendo junto a la Abuela. Dentro de su sueño, Rojo estira su mano hacia él, la Abuela repite el movimiento de su nieta con una simetría sorprendente. En medio de ambas, Lobo le entrega una rosa a Rojo, para después, poco a poco, alejarse de ellas hasta perderse en la espesa neblina que envuelve la escena. La Abuela vuelve a despertar sobresaltada, observa el brazo estirado de su nieta con la rosa y se sienta aterrada. Rojo delira por la fiebre.*

**ROJO:** *(Delirando.)* Vuelve... yo te quiero ver... no te vayas, por favor. Quiero conocerte. Dime tan sólo tu nombre y no te molestaré más. Vuelve... yo sé que tú no eres de este mundo... Vuelve... vuelve... vuelve

*La Abuela le quita la rosa, se para violentamente y le arranca la sábana. Le pasa la mano por la frente y prueba su sudor. Rojo despierta.*

**ABUELA:** Entonces... ese hombre no es de este mundo. Estás sudando dulce, así que tu delirio no es de fiebre sino de amor. ¿Desde cuándo te sucede?

**ROJO:** *(En su fiebre)* Desde nunca.

**ABUELA:** Tienes que olvidar a ese muchacho.

*La Abuela con toda la fuerza de su desesperación, levanta a Rojo de la cama y la lleva a la ventana.*

**ROJO:** ¿Qué pasa?

**ABUELA:** No hay nadie en la fila.

**ROJO:** Es muy temprano.

**ABUELA:** Tú bien sabes que la cola no se agota nunca.

**ROJO:** ¿Eso quiere decir que ya no tendremos trabajo?

**ABUELA:** Eso quiere decir que algo está haciendo ese hombre para evitar que los demás entren en tus piernas.

**ROJO:** *(Con culpa.)* Me siento mal.

**ABUELA:** Nada remediamos con sentirnos mal. Vamos, rápido, ponme el vestido rojo que voy a la plaza. En algún rincón del camino debo encontrar al hombre que te ha enfiebrado. Necesito verlo, con mucho más urgencia que tú. Esta extraña sequía de hombres tiene que tener una explicación, si bien no natural, entonces sobrenatural. Porque todos los días han sido iguales, pero hoy... ¡Hoy necesito encontrar a ese hombre!

**ROJO:** Abuela, estás enredando todo.

**ABUELA:** *(Alterada.)* ¡Nadie está enredando nada! Es el tiempo, es el tiempo que se ha trastornado. Escúchame bien, muchacha, mientras yo esté afuera no quiero que le abras la puerta a nadie. Y menos a ése. ¡No puedes volver a ver a ese hombre!

**ROJO:** Pero si es sólo un muchacho.

**ABUELA:** ¡Yo sé lo que te estoy diciendo! Ese hombre tiene una terrible enfermedad... *(Silencio.)*... no muere nunca.

*La Abuela emprende su camino al pueblo. Bajo esa nube de desconcierto, apresura su paso como huyendo de alguien.*

**ROJO (OFF):** Esa noche, en su desesperación mi abuela llegó hasta la plaza del pueblo. Por el camino no encontró a nadie. Realmente, en lo más profundo de su alma, lo que quería era encontrarse con el muchacho que me había enfriado, necesitaba verlo, quizás con la misma urgencia que yo. Aquel día, al igual que el siguiente, y otro y el otro, no se acercó ni un hombre a la casa. Habían pasado tres días y dos noches y media de ausencias y sequías. Pero, fue en esa mitad restante de la noche, cuando Lobo volvió a casa. Esa noche, gracias a los misteriosos juegos del destino, mi abuela también estaba ausente.

## Cuadro Sexto

*Lobo llega al cuarto de Rojo.*

**ROJO:** *(Nerviosa)* No puedo recibarte. Mi abuela dice que estás enfermo.

**LOBO:** No me importa lo que diga tu abuela. Sólo quiero saber si eres tú. *(Rodeándola como tratando de percibir algún olor.)* Es tu olor, es el mismo de aquella vez. Tienes que ser la misma de siempre. He caminado mucho para llegar hasta donde te encontrabas escondida. He olfateado cada rincón de la tierra por donde he pasado. Te he confundido con otras... Me han pasado tantas cosas antes de llegar a ti otra vez.

**ROJO:** Mi abuela tenía razón, estás muy enfermo.

**LOBO:** Acércate.

**ROJO:** Primero dime tu nombre para saber con quien estoy.

**LOBO:** Mi nombre es Fanuel, pero me dicen Lobo.

**ROJO:** ¿Lobo?

**LOBO:** Así me dicen.

**ROJO:** Mi nombre es...

**LOBO:** Rojo.

**ROJO:** Sí. ¿Cómo lo sabes?

**LOBO:** Un ángel me lo dijo.

**ROJO:** ¿Y qué más te ha dicho el ángel?

**LOBO:** Que me perteneces así como yo te pertenezco. Te tienes que venir conmigo.

**ROJO:** Me largaría hoy mismo de este pueblo si pudiera.

**LOBO:** ¿No quieres?

**ROJO:** Dije que no puedo. *(Se acerca a él)* ¿Conseguiste el dinero?

**LOBO:** No, aún sigo teniendo tus pétalos en mi bolsillo.

**ROJO:** ¿Por qué dices que son míos?

*Rojo lo besa.*

**LOBO:** Son tuyos.

**ROJO:** No recuerdo haberte visto antes.

**LOBO:** Déjame llenar tu cabeza de recuerdos y entonces entenderás el por qué de mi presencia.

**ROJO:** Todo será como tú dices, pero ahora quiero ir a la cama contigo.

**LOBO:** No, tú abuela está por llegar y esta vez no quiero toparme con ella.

*Lobo se aleja. Ella no lo deja ir.*

**ROJO:** No entiendo nada. Quiero que me digas qué está sucediendo.

**LOBO:** Trata de soñarme esta noche... Si me encuentras, no me dejes ir otra vez.

**ROJO:** ¿Y si no puedo soñarte?

*Lobo sale y Rojo corre tras él.*

**ROJO:** ¡Lobo, vuelve! ¡Lobo...! *(Pausa.)* ¿Y si no puedo soñarte?

*Rojo se aferra al copete de la cama.*

## Cuadro Séptimo

*La Abuela aparece frente a ella. Todo su traje está lleno de polvo y restos de ramas secas producto de su vertiginosa búsqueda. Escuchamos el aullido de Lobo.*

**ABUELA:** *(Agarrando por los hombros a Rojo.)* El infeliz estuvo aquí.

**ROJO:** Se acaba de ir.

**ABUELA:** ¿En qué quedaron?

**ROJO:** En nada.

**ABUELA:** ¿En qué quedaron?!

**ROJO:** ¡En nada, en nada! ¡Y ya déjeme en paz!

**ABUELA:** ¡Con Lobo es imposible quedar en nada!

**ROJO:** *(Sorprendida.)* ¿Cómo sabe su nombre?

**ABUELA:** Anoche se me enredaron mis sueños con los tuyos y no pude verlo con claridad, pero sé que es él y eso es lo más terrible de todo.

**ROJO:** ¿De dónde lo conoce, abuela?

**ABUELA:** ¿En qué quedaron?

**ROJO:** Me dijo que tenía que soñar con él.

**ABUELA:** ¿Tú sabes que te quiero mucho?

**ROJO:** Sí.

**ABUELA:** Entonces no sueñes con él.

**ROJO:** Pero yo quiero hacerlo. Necesito hacerlo, si no lo hago...él no volverá.

**ABUELA:** El volverá. Así no lo sueñes hoy, ni mañana, ni más nunca, él volverá.

*Rojo se agarra a las manos de su abuela como buscando una respuesta inmediata a su angustia.*

**ROJO:** Abuela, míreme a los ojos y dígame quién es él en realidad. *(Escuchamos las alas metálicas.)* ¿Quién es Lobo, abuela? ¿Por qué ese olor a rosa que siempre lo acompaña? El sonido de las alas, los pétalos metálicos ¿Quién es ese hombre que desapareció a todos nuestros clientes?

**ABUELA:** Ya te lo dije. Lobo es el único hombre que al despertar te das cuenta que siempre está a tu lado.

*La neblina arroja la escena. La Abuela sale llorando, el sonido muere al igual que la última frase de la abuela y Rojo avanza hacia Lobo quien permanece inmóvil frente a ella.*

## Cuadro Octavo

**ROJO:** Mi abuela tenía razón. Aún no te he soñado y ya regresaste.

**LOBO:** He vuelto por ti.

**ROJO:** Tengo miedo.

**LOBO:** No debes tener miedo. Nos iremos por el camino largo.

**ROJO:** Mi abuela...

**LOBO:** Esta vez no estás atada a ella.

**ROJO:** Ella te conoce.

**LOBO:** Toma, ponte esto. *(Le entrega una caperuza roja.)*

**ROJO:** ¿Es un regalo?

**LOBO:** Como los pétalos, también es tuya.

*Ella obedece y se coloca la caperuza. Lobo la observa con la misma voracidad de siempre.*

**LOBO:** Eres una visión nueva e imprevista, pero eres tú.

**ROJO:** *(Buscando a la Abuela.)* Ella te conoce.

**LOBO:** Ven, ya recordarás el tiempo perdido. Mientras tanto ámame, solamente ámame.

**ROJO:** Ella te conoce.

**LOBO:** Ven...

*Lobo estira su mano hacia ella. Muy pausadamente, Rojo estira su mano para encontrarse con la de él. La Abuela se para sobre la cama.*

**ROJO:** Ella te conoce.

**LOBO:** Y yo a ti.

*Las manos se encuentran y entonces ambos comienzan a caminar. La Abuela cae arrodillada sobre la cama. La neblina es ahora más espesa y una luna llena enmarca toda la escena. Escuchamos el aullido de Lobo. Oscuro.*

## Fin del Primer Acto



# Segundo ACTO

## Cuadro Primero

*Al volver las luces, observamos a Lobo en cuclillas, frente a él, Rojo con la caperuza. La imagen es estática, fotográfica.*

**ROJO (OFF):** Ahora vivía en la casa de él, en espera de algo que tenía que suceder y que nunca sucedería. Así pasaron varias noches y varios días. Todo estaba muy oscuro. Ni siquiera la Luna sonreía un poquito, y él sólo se limitaba a decirme...

**LOBO:** Aún eres una criatura.

**ROJO:** Quiero ir a la cama contigo.

**LOBO:** ¡No! Iremos a la cama, al suelo, al piso o a la tierra, cuando tú me reconozcas.

**ROJO:** ¿Y si jamás te reconozco?

*Gran pausa. Lobo avanza y a espaldas a ella.*

**LOBO:** Te tendrás que regresar con tu abuela.

*El compacto haz de luz roja ilumina a Rojo con su caperuza.*

**ROJO:** *(Molesta.)* ¡Escúchame bien, soy una prostituta enamorada que quiere ir a la cama contigo! ¡No vine a aquí para ser un juguete tuyo, o para ser tu hija, o para ser tu espanta pájaro! *(Rojo se quita la caperuza y la lanza al piso.)* ¿Qué quieres que haga para convencerte que la mujer que buscas está aquí parada frente a ti? Todos los días trato de recordar los benditos recuerdos que tú dices que me harán encontrarte, pero nunca recuerdo nada... ¡Nunca recuerdo nada!

**LOBO:** Sólo trata de recordar algo.

**ROJO:** *(Cansada.)* Otra vez...

**LOBO:** El camino corto, el camino largo.

**ROJO:** ¿Qué pasó en el camino corto y en el camino largo?

**LOBO:** Allí me encontraste.

**ROJO:** ¿Cuándo?

**LOBO:** Hace mucho tiempo.

**ROJO:** ¿Cuánto es mucho tiempo?

**LOBO:** Demasiado. Tú ibas a visitar a tu abuelita.

**ROJO:** Yo siempre he vivido con mi abuela.

**LOBO:** Después de ese encuentro, todos los días nos veíamos en el camino corto. Hacíamos el amor todos los días. *(Gritando.)* ¡Maldita sea, eso lo tienes que recordar porque eres tú la misma mujer de aquellos días!

**ROJO:** Lobo...quién más que yo quisiera recordar aquellos días...pero no creo ser la persona que con tanta urgencia estás buscando. No soy ese amor enfermizo que tanto te atormenta. Adiós.

*Lobo brinca sobre ella y la detiene. Comienza a besarla con su acostumbrada voracidad casi animal.*

**LOBO:** ¿Adónde vas?

**ROJO:** A casa de mi abuela.

**LOBO:** No... *(Ella lo interrumpe.)*

**ROJO:** ¡Déjame tranquila! ¡Mi abuela, como siempre, tenía razón, eres un enfermo!

**LOBO:** No puedes dejarme, así como yo tampoco he podido abandonarte.

**ROJO:** Suéltame... me estás haciendo daño.

**LOBO:** Mira a tu alrededor... acaso no ves a todos los ángeles que siempre nos acompañaron. ¡Mira bien! ¡Aún están allí!

**ROJO:** *(Asustada)* Lobo, por favor.

**LOBO:** Están esperando a que tú abras los ojos.

**ROJO:** Lobo, no... no puedo seguir jugando contigo, déjame ir, por favor.

**LOBO:** ¡Abre tus ojos! ¡Ábrelos, para que ellos te miren! ¡Abre tus ojos!

**ROJO:** ¡Abre los tuyos para que veas que estás es un error!... Yo no soy...

**LOBO:** ¡Ellos saben que eres tú! Nos han vigilado desde siempre. Siempre allí, parados frente a nuestras sombras. Siempre allí, siempre allí, siempre allí...

*Rajo, golpea con su rodilla a Lobo e intenta escapar, pero su esfuerzo es en vano. Ella lucha por escapar, pero al final se rinde al ver que Lobo le ha amarrado manos y pies.*

**ROJO:** *(Exhausta.)* Esto no es amor. Estás enfermo...

**LOBO:** Durante todo este tiempo he intentado cerrar el grifo de este amor, pero el castigo divino que ha caído sobre mí ha ahogado todas mis intenciones de volver a donde nunca debí haber salido. Por eso sigo aquí, buscando lo que siempre he deseado: amarte en tu mundo.

**ROJO:** Déjame ir...

**LOBO:** Durante todo ese tiempo, la confusión y el caos ha rugido dentro de mí. He tratado de ascender por encima de las nubes para pedir perdón, pero sólo he encontrado a los querubines y serafines atrapados en mi torbellino y como mi realidad pesa más que la fe, entonces siempre vuelvo a bajar para buscarte, encontrarte y poder amarte.

**ROJO:** Déjame ir.

**LOBO:** Nadie en este mundo puede entender lo que yo he padecido. Un arrebató me ha llevado del jardín de Dios al mismo infierno. Ahora el cielo es diferente, aún cuando no estuviese sobre mí y el infierno no quemara mis entrañas, ahora el cielo no me pertenece.

**ROJO:** Déjame ir.

**LOBO:** No puedo, sólo me quedas tú.

*Vemos a la Abuela detrás de los barrotes. Su brazo estirado reclama a su nieta.*

**ABUELA:** *(Triste.)* Rojo...

**ROJO:** *(En su delirio)* Abuela...

**LOBO:** Saldré a caminar bajo la Luna como lo que soy.

**ROJO:** Eso siempre me lo he preguntado... ¿quién eres?

**LOBO:** En este mundo parece que nadie, en el otro ya no existo.

**ROJO:** ¿Adónde vas? No me puedes dejar así... Suéltame, por favor. *(Lobo sale.)*  
¡Lobo! ¡Suéltame!... ¡Lobo! ¡Lobo! *(Silencio.)* Dios mío será que estoy soñando y no me he dado cuenta.

## Cuadro Segundo

*La Abuela abre la puerta y se dirige a Rojo. Acaricia sus cabellos y la abraza.*

**ROJO:** *(Sorprendida.)* ¡Abuela, ¿qué hace aquí? Vino a buscarme, ¿verdad? Perdóneme, abuela, perdóneme, por favor. Mire, que yo más nunca la voy a dejar por nadie y menos por un hombre. Abuela, sácame de aquí, por favor, sácame de aquí por favor. Usted decía la verdad.

*Rojo se aferra a la Abuela.*

**ABUELA:** *(Suave y dulce.)* Vamos, tranquila, que se trata de un sueño.

**ROJO:** Entonces estoy soñando.

**ABUELA:** ¿No querías hablar conmigo? Habla entonces, mira que el tiempo en los sueños aunque uno cree que es largo es mucho más corto.

**ROJO:** Abuela, tengo que regresar con usted. El no me quiere.

*La Abuela lentamente se acerca a Lobo que está congelado en el sueño.*

**ABUELA:** Lobo... sabía que eras tú, pero tenía miedo de volver a verte. *(A Rojo)* Yo te dije que este hombre estaba enfermo, porque para permanecer siempre vivo en este mundo hay que estar enfermo.

*La Abuela suelta una lágrima.*

**ROJO:** ¿Está llorando por él?

**ABUELA:** *(Sin inmutarse.)* Estoy llorando por su impuntualidad. ¿De quién es este sueño, tuyo o mío?

**ROJO:** Mío, abuela.

**ABUELA:** Entonces eso quiere decir que no voy a despertar. Me voy.

**ROJO:** Pero, abuela yo no quiero que se vaya todavía. Suéltame para poder irme con usted. Venga, rápido antes de que él regrese.

**ABUELA:** No. Él terminará queriéndote.

**ROJO:** ¡No! ¡Ese hombre no me quiere!

**ABUELA:** Yo me encargaré que así sea.

**ROJO:** Él quiere a otra que cree que soy yo.

**ABUELA:** Él me quiere a mí.

**ROJO:** *(Desconcertada.)* ¿A usted?

**ABUELA:** En los sueños no se puede mentir. *(Pausa.)* Me tengo que ir, te estás despertando por lo que te acabo de decir.

*La Abuela comienza a salir.*

**ROJO:** ¡Abuela! ¡Abuela! ¡Mañana regreso con usted! (*Llorando*) ¡Mañana regreso con usted! ¡Abuela!...

*Lobo despierta de su inmovilidad y se acerca a ella. El sudor frío en el rostro de él junto a su mirada dislocada, asusta a Rojo. Rápidamente comienza a desatar los nudos que mantienen amarrada a Rojo.*

**ROJO:** ¿Qué te sucede?

**LOBO:** Mi corazón está temblando y es porque sentí que alguien me llamaba.

**ROJO:** Fue mi abuela... Estaba soñando con ella.

*Comienza a soplar la brisa, Lobo recoge la caperuza y comienza a caminar hacia la reja luchando contra el viento. Un puñado de hojas secas rojas lo baña íntegramente. Truenos, relámpagos. El aullido del Lobo solitario se amalgama con los demás efectos. Lobo llega a la reja, la hace girar para convertirlo de nuevo en una cama, y allí en esa cama vemos a la Abuela esperándolo.*

**ROJO (OFF):** Era a mi abuela a quien él buscaba. Y allí estaba ella, en su cama, asumida en una nostalgia anticipada de alguien que presiente que todo terminó; sorprendida en lo que pareciera ser una debilidad alentada por la melancolía; ensimismada en la torpeza de haber sido descubierta y con la languidez cubriendo su rostro por la impuntualidad de un amor no correspondido.

## Cuadro Tercero

*Una luz mortecina ilumina la cama que ha entrado de nuevo. La Abuela está sentada sobre ésta. Lobo, llega al pie de la cama con la caperuza en la mano.*

**ABUELA:** Sabía que vendrías a buscarme. Siete cuadras antes de que llegaras, comencé a sentir tu presencia. En ese mismo instante el miedo caló mis huesos y mis músculos se me enredaron como una enredadera venenosa. No pude correr, Dios sabe que lo intenté, pero no pude. ¿Qué te pasa? quita esa cara de muchacho aturdido. Soy una mujer vieja, Lobo. No soy un espectro, soy yo, Rojo, la niña a quien enseñaste amar... sólo que has llegado a mi vida cincuenta años más tarde de lo acordado.

**LOBO:** (*Aturdido.*) Era... era usted.

**ABUELA:** Te he estado esperando desde la edad de Rojo. Tú me lo prometiste.

**LOBO:** No tuve la culpa, no te encontraba.

**ABUELA:** Pero yo te esperaba.

**LOBO:** Y yo te buscaba. Pero jamás me imaginé qué... (*Ella lo interrumpe.*)

**ABUELA:** Que estaba vieja y cansada. Por eso pensaste que era mi nieta. El mismo nombre y la misma edad que tenías cuando te dejé, el mismo olor. El mismo olor por el que supe que eras tú. El delirio de ella, la sequía de hombres, los pétalos, las alas. Sabía que eras tú. ¿Por qué volviste?

**LOBO:** Siempre he estado aquí... buscándote...

**ABUELA:** ¡Sí, pero tenías que haber regresado cuando yo tenía quince años! Desde esa edad te he estado esperando con la esperanza de que a lo mejor tú ibas a tener mi edad cuando nos encontráramos. Ahora no me sirves. Me temo que te has perdido en el tiempo. Eres una criatura.

**LOBO:** ¡Soy Lobo!, el hombre que siempre ha estado llevándote rosas rojas a tu tumba. El que prometió que en tu próxima vida te buscaría. El que te hacía temblar el

corazón cada vez que escuchabas los impacientes golpes de mis alas. No tengo la culpa de haberme perdido en el tiempo.

**ABUELA:** *(Sin conmoverse.)* Voy a morir pronto otra vez.

**LOBO:** *(Decidido.)* Entonces habrá que vivir el momento que nos han dado.

**ABUELA:** ¿Quieres un consejo de una mujer madura? Sigue solo con tu destino. Vuelve con mi nieta y hazla feliz. No quiero que vuelvas a pasar por esto.

**LOBO:** Cuando tú vuelvas a morir yo trataré de morir también. Mientras, antes de que eso ocurra, yo seguiré aquí contigo.

**ABUELA:** Entonces si no me muero hoy mismo, le diré a mi nieta que me entierre viva.

**LOBO:** Entonces no volverás a ver a tu nieta.

**ABUELA:** *(Parándose de la cama)* Eres un mocoso obstinado y terco.

**LOBO:** Tanto que aquí me tienes de nuevo.

**ABUELA:** Anda, vete con Rojo.

**LOBO:** Sabes que no lo haré.

*Lobo se acerca a ella lentamente. La Abuela, aterrada, se queda inmóvil. Lobo cierra sus ojos y posa sus labios sobre los de ella. La Abuela, vuelve a soltar otra lágrima.*

**ABUELA:** *(Apartándolo.)* ¡Suelta! No entiendes que lo que yo quiero es que seas feliz. Tú siempre has tenido la vida en tus manos, nueva, tan nueva como la de mi nieta. Eres un tonto embobado con algo que no pudo ser ni será. ¡No ves que no tengo el ánimo suficiente para derrotar a la naturaleza! Mírame bien, quítate las telarañas que tienes en tus ojos y dime ¡¿qué le puede importar el amor a una mujer que ha pasado 18.250 días y 18.250 noches esperándote?!...Y ahora, cuando al fin apareces en mi vida, entonces me doy cuenta de que ya no sé lo que es el amor. Que se me ha gastado como las velas que les he encendido a los santos para pedir tu regreso. Que se me olvidó como besar. Que seguro confundiré tus caricias con las de mis clientes favoritos. Que estoy empapada en miedos y mi respiración está seca. *(Pausa. Más calmada.)* Lobo... quiero que entiendas de una vez por todas que si volvemos lo nuestro será otra vez algo ilusorio, sombrío e intermitente y con el mismo destino equivocado de la primera vez. Sólo que esta vez estaré segura de que estoy despierta y que podré contar las estrellas hasta dormirme y así entonces podré ver desaparecer tu sombra de mi vida.

*Silencio.*

**LOBO:** Todo eso es cierto, pero sólo quiero saber si es demasiado tarde.

*Lobo comienza a quitarse la ropa hasta quedar desnudo. La Abuela se arrincona en la cama. El se trepa en ésta, se apodera de las piernas de ella, las separa, levanta la falda y se introduce por el medio de éstas hasta llegar a su sexo. En la cama la iluminación se esfuma dando entrada al haz de luz roja que ahora ilumina a Rojo en proscenio, quien permanece en escena soportando su lamentable y absurdo abandono. Hay un silencio que grita en el espacio y una débil luz la penetra.*

**ROJO (OFF):** Yo también regresé ese día. Sabía que él estaba allí con mi abuela. Por eso no me atreví a entrar a la casa. Desde la calle, mi mirada se introdujo por la ventana, atravesó la sala, luego pasó por la cocina. Allí sentí que mis ojos querían llorar, pero era por unas cebollas mal cortadas que estaban sobre la mesa. Mi mirada continuó

su camino, subió por las escaleras y llegó al cuarto. Como la puerta estaba cerrada, me tuve que conformar con ver a través de la cerradura. Lobo y mi abuela hacían lo que yo soñaba que era para mí, hacían el amor. Esa noche estaba oscura. No había estrellas ni lunas. Entonces no podía contarlas. Entonces él no desaparecería. Entonces mi abuela lo tendría para siempre.

*Oscuro. Vemos la silueta de Rojo acompañada de un cielo desbordado en estrellas.*

## Cuadro Cuarto

*Lobo se acerca a Rojo, quien continúa inmóvil en el mismo punto de la escena anterior.*

**ROJO:** *(Sin alterarse.)* Era a ella a quien buscabas.

**LOBO:** ¿Qué fue lo que viste?

**ROJO:** Nada.

**LOBO:** Nada.

**ROJO:** Nada bueno.

**LOBO:** Nada bueno.

**ROJO:** Sí, nada bueno.

**LOBO:** ¿Por qué no te has ido?

**ROJO:** No tengo a dónde ir.

**LOBO:** ¿Me sigues amando?

**ROJO:** Nunca te he amado. Ella sí.

**LOBO:** Ella fue primera.

**ROJO:** Entonces vete con ella. Yo me quedaré aquí.

**LOBO:** No puedo irme, ella me dijo que te cuidara.

**ROJO:** Dile a mi abuela que yo me sé cuidar.

**LOBO:** Ella quiere que yo sea para ti.

**ROJO:** *(Irónica.)* Por eso te está probando primero. Quiere asegurarse de que no me voy a envenenar. *(Silencio.)* Te vi haciéndole a ella lo que nunca me has hecho a mí.

**LOBO:** Estábamos retomando la lección de amor que habíamos dejado en el pasado.

*Enfurecida, Rojo se precipita sobre él y comienza a golpearlo. El no hace ningún intento para detenerla hasta que ella termina besándolo desesperadamente.*

**ROJO:** Soy yo, Lobo... no ella. Soy yo... Ella está vieja y cansada... yo no. Mira, fíjate bien, tengo la piel lisa y tersa, con el mismo olor. ¡Soy yo la que necesita amar a alguien, no ella! *(Gritando.)* ¡Soy yo, Lobo, Rojo!

*Lobo la observa y con cuidado la aparta de él.*

**LOBO:** En verdad creí que eras tú. Habría dado todo lo que tengo porque así hubiese sido, pero no es así, tú tenías razón, no eres ella.

**ROJO:** Soy yo, créeme, en los sueños no se puede mentir.

**LOBO:** Esto no es un sueño.

**ROJO:** Para mí lo es.

*El la vuelve a observar con atención. Se acerca a ella, le acaricia el rostro, el cabello y sus labios.*

**LOBO:** No, no eres ella, pero ella será como tú. Yo me encargaré de que así sea. Cada vez que la vea, ella será más joven. Cada día que pase con ella, ella será más joven. Cada vez que le haga el amor, ella será más joven. Hasta que un día ella llegue a tu edad, a la edad de Rojo.

**ROJO:** Ella jamás podrá amarte. No nació para el amor.

**LOBO:** Conmigo a su lado, ella ha vuelto a nacer.

**ROJO:** ¡No eras ningún ángel! En verdad eras el mismísimo demonio que espantó a los hombres de la casa. Tú amor es tan pesado que el verdor de la grama se tornó a un marrón oscuro y todas las rosas del jardín se murieron de tristeza. No quiero ese amor para mí y si de verdad eres un ángel, entonces eres un ángel maldito.

*Lobo le da una cachetada a Rojo y luego comienza a amarrarla otra vez.*

**ROJO:** (*Sorprendida.*) ¿Qué haces? No tienes necesidad de atarme otra vez. ¡Suéltame! ¡Mi abuela no va aceptar que me hagas esto! ¡Suéltame, animal!

**LOBO:** Créeme que no quiero hacerte daño.

**ROJO:** ¡Entonces, no me amarres más! ¿Qué piensas hacer? ¡Contéstame! (*Silencio.*) La vas ver hoy, ¿verdad?

**LOBO:** Hoy y el resto de todos los días

**ROJO:** Quiero ir contigo.

**LOBO:** Tú no puedes ver más a tu abuela.

**ROJO:** ¿Por qué?

**LOBO:** Porque el día que te encuentres con ella la perderé para siempre.

**ROJO:** Pues, déjame decirte que nada ni nadie me detendrá. ¡Voy a ir a casa de mi abuela así tenga que comerme las paredes y mi barriga tenga que explotar de tanto cal y barro! Y cuando llegue, cuando llegue... entonces...

**LOBO:** Será demasiado tarde.

*Lobo avanza hacia la cama de la Abuela.*

**ROJO:** ¡Entonces los mataré a los dos!

## Cuadro Cuarto

*A Lobo, ahora lo vemos acostado en la cama. Es evidente que acaban de hacer el amor la Abuela y él. Entra la Abuela ahora mucho más joven.*

**ROJO (OFF):** Lobo visitaba a mi abuela religiosamente todos los días, mientras yo permanecía encerrada en su casa, por orden de ella. Debo confesar que esos días fueron terribles. El egoísmo de mi abuela no tenía límites, pero era por culpa del amor que estaba allí, tan joven como él quería. Gracias a ese amor intransigente, cada vez que él le hacía el amor, ella rejuvenecía.

**ABUELA:** ¿Cómo está mi nieta?

**LOBO:** Ya estás volviendo a ser una rosa recién nacida.

**ABUELA:** Te pregunté por mi nieta.

**LOBO:** Está bien.

**ABUELA:** Mientes. Tu amor intransigente me ha convertido en una mujer egoísta.

**LOBO:** Mi amor te ha vuelto joven, tan joven como yo quería verte.

**ABUELA:** Lo que ves es mi último aliento. Yo sigo siendo la misma vieja. Aún siento como si me estuviera acostando con el hijo que nunca tuve.

**LOBO:** Soy el hombre que pensaste que nunca volverías a tener y ahora lo tienes aquí frente a ti. Haciéndote el amor todos los días para empaparte de mi vida.

**ABUELA:** Tengo que morirme.

**LOBO:** Todo el mundo tiene que morirse.

**ABUELA:** Sí, pero yo más que todo el mundo. Necesito ver a mi nieta.

*Al fondo vemos a Rojo intentando romper las amarras.*

**LOBO:** ¿Por qué te empeñas en destruirlo todo? En dos semanas tendrás la edad de Rojo y todo será como siempre hemos querido.

**ABUELA:** Yo sé lo que hago.

**LOBO:** ¡Tú no sabes nada! A veces pienso que me estás cobrando la muerte de tu abuela.

**ABUELA:** No quiero hablar a estas alturas de mi vida de mi otra vida. Una vida en donde tú no perteneces. Una historia en donde tú no tienes cabida.

**LOBO:** ¡En la otra tampoco tuve cabida! Entonces dime en cuál vida tú serás para mí, para yo irme a mi Hueste y regresar puntualmente y seguro de que podré amarte sin tropiezos.

**ABUELA:** ¡Si lo supiera, no me hubiese echado a la cama contigo!

**LOBO:** Tú ya perdiste la cuenta de cuantas veces te has echado a la cama. Ahora eres...  
(*Ella lo interrumpe.*)

**ABUELA:** ¡Una puta vieja! (*Silencio.*) Sí, tienes razón. Mi hija y mi nieta siempre me preguntaron por qué éramos diferentes a las mujeres decentes. Nunca supe responderles. Si les decía la verdad, jamás me hubiesen entendido. Tú eres el único culpable de esa desgracia. Por tu promesa decidí regresar de nuevo a esta vida como una puta. Todo por temor a que no me encontraras. Para hacerte más fácil el camino hacía mí. En cada uno de los hombres que pasaron por esta cama, yo buscaba en su aliento alguna pista que me llevara a ti de nuevo.

**LOBO:** Ya te encontré, pero parece ser que de nada te sirvió haberte entregado a los miles de hombres que desfilaron por tu cuerpo.

**ABUELA:** Cuarenta y tres mil ochocientos cincuenta y cinco. Esa es la cifra exacta del desfile.

**LOBO:** ¿Cuál fue mi número?

**ABUELA:** El último. En la otra vida, el primero. (*Pausa.*) Fanuel, deja salir a mi nieta de tu casa. Necesito que me haga un mandado.

*Lobo se acerca a ella y comienza a tocar su piel. La empuja y se trepa sobre ella.*

**LOBO:** ¡Mírame a la cara! Tengo derecho a esperar tu muerte. Mientras tanto yo seguiré rejuveneciéndote. Ven acá, dime abuelita, para qué tienes ahora esa piel tan tersa si no es para que roce con la mía cuando hagamos el amor. Y esos labios... dime



para qué te sirven que sean tan carnosos y húmedos si no es para que puedas besar todo mi cuerpo. Y tus manos...mira qué dedos tan ágiles tienes...ellos solo te servirán para atrapar mis deseos. Y esos ojos...ahora son tan grandes y profundos que cuando me ausente podrás ver a través de tu alma para encontrarme. Tus oídos... tu nariz... tu sexo, todos estarán dispuestos a recibir nuestro delirio. Eso es lo que te ofrezco, abuelita o a cambio quieres quedarte sola una vez más.

**ABUELA:** (*Confundida.*) Si lo quisiera no te hubiese abierto la puerta todos estos días, ni te hubiese pedido que encerrarás a mi nieta.

*Lobo se aparta de ella.*

**LOBO:** Mañana vuelvo.

**ABUELA:** Eso ya lo sé.

**LOBO:** Y volverás a abrirme la puerta.

**ABUELA:** Eso también lo sé.

**LOBO:** Y te veré más joven.

**ABUELA:** Lo más seguro.

**LOBO:** Y aún estarás viva.

**ABUELA:** Sólo Dios sabe eso. Ahora vete, que tú no eres de este mundo y eso me confunde. Anda, ve a cuidar a mi nieta.

*Rojo se ha liberado de las sogas y ahora aparece con la caperuza y una cesta. Lobo se detiene frente a ella. La Luna vuelve a llenar la escena.*

## Cuadro Sexto

*Lobo, asistido por los recuerdos, observa meticulosamente a Rojo quien permanece clavada dentro de las bojas.*

**LOBO:** ¿Adónde vas tan apurada?

*Silencio.*

**ROJO:** Voy a ver a mi abuela. Está enferma y me espera allá en su casa.

**LOBO:** Tú abuela no está enferma.

**ROJO:** Mi abuela me dijo que no me detuviera para nada y que mucho menos me acercara a ti. ¿Puedo seguir mi camino?

*Lobo se acerca a ella.*

**LOBO:** (*Irónico.*) ¿Cuál camino?...El corto... el largo... ¿cuál?

**ROJO:** El largo. El corto es peligroso.

*Silencio. Un relámpago distrae a Lobo y Rojo logra sacar de su cesta el cuchillo.*

**LOBO:** ¿Adónde vas?

**ROJO:** ¡Ya te dije que voy a ver a mi abuela!

**LOBO:** ¡Y yo te dije que no podías verla!  
**ROJO:** *(Con el cuchillo en sus manos.)* Mi abuela me espera.  
**LOBO:** Tú no nos puedes hacer eso.  
**ROJO:** ¡Claro que puedo!  
**LOBO:** ¡Ella no quiere verte!

**ROJO:** Déjame pasar, por favor.  
**LOBO:** Ella me dijo que te cuidara.  
**ROJO:** ¡No quiero que me cuides más! Además, mi abuela me está llamando. Algo ocurre y quiere que yo vaya a su casa.  
**LOBO:** ¿Quién te dijo eso?  
**ROJO:** Ella misma. Acabo de soñar con ella.  
**LOBO:** ¡Ella sólo me necesita a mí!  
**ROJO:** ¡Déjame pasar, por favor!  
**LOBO:** ¡No! Dame el cuchillo.  
**ROJO:** ¡No puedo!  
**LOBO:** ¡Dame el cuchillo!  
**ROJO:** ¡No puedo!  
**LOBO:** ¡Dame el cuchillo!

*Lobo la agarra por un brazo y ella sin pensarlo dos veces le clava el cuchillo en el pecho. El cae buscando ayuda con su mirada.*

*Rojo corre a proscenio.*

**ROJO:** Ya llegué, abuela. Vengo a enterrarla viva como me dijo en el sueño.

## Cuadro Séptimo

*La Abuela aparece parada en el fondo. Ella continúa mucho más joven. La cama es ahora una fosa y está abierta. De ésta sale un rayo de luz.*

**ABUELA:** Yo sabía que ibas a poder venir.

*Rojo se sorprende de la nueva imagen de su Abuela.*

**ROJO:** ¿Quién eres?  
**ABUELA:** Soy tu abuela.  
**ROJO:** Pero más bien te pareces a mamá.  
**ABUELA:** La culpa la tiene él.  
**ROJO:** *(Se acerca y agarrando las manos de la Abuela.)* Tus manos están lisas... Y tus ojos tienen vida otra vez. Tu voz, tu nariz, tu boca... *(En su sorpresa le abre la bata a la abuela quedando los senos de ésta al desnudo.)* Tus senos... Él tenía razón si sigues así, pronto tendrás mi edad.  
**ABUELA:** No es así. Me estás viendo con los ojos de Fanuel. Yo sigo siendo la misma vieja que necesita que la entierres viva.  
**ROJO:** Abuela, ¿qué disparate es este que estamos viviendo?

**ABUELA:** Ya te dije que la culpa la tiene él.

**ROJO:** El hombre de toda tu vida.

**ABUELA:** *(Corrigiendo.)* De mi otra vida.

**ROJO:** Abuela...

**ABUELA:** Dime.

**ROJO:** Nada.

**ABUELA:** Anda y ve a buscar la tina que me tienes que bañar antes de enterrarme. No hay cosa más desagradable que morirse sucio, pues uno no sabe cuando le tocará bañarse otra vez.

**ROJO:** *(Mirando a los ojos de la Abuela.)* Tú no te vas a morir. Yo te lo prohíbo.

**ABUELA:** Ya te dije que me tengo que morir hoy. Tengo todo preparado. Anda, busca la tina.

*Rajo sale corriendo. La Abuela comienza a caminar y al fondo ve la figura de Lobo. En su rostro se dibuja una suave y dramática expresión de soledad y angustia. Rajo entra con una tina de madera. Utilizando la misma bata de la abuela como cortina, el ahora joven cuerpo de la Abuela se introduce en la tina y su nieta comienza a echarle agua con un recipiente. La Abuela comienza a llorar.*

**ROJO:** Abuela, no llore más. Mire que está poniendo el agua como un melado de caña.

**ABUELA:** Yo sé lo que hago.

**ROJO:** Usted sabrá siempre sabe lo que hace, pero yo no quiero que se muera.

**ABUELA:** Yo necesito morirme

**ROJO:** Pero yo no te quiero enterrar viva.

**ABUELA:** Tienes que hacerlo.

**ROJO:** ¿No fuiste feliz con Lobo? ¿Acaso no es tan joven como el quería?

**ABUELA:** Ya está abierta la fosa. La abrí al lado de la mata de mangos para estar siempre a la sombra y no sufrir de calor.

**ROJO:** Él la amaba. *(Corrige)* La ama.

**ABUELA:** ¡Ya cállate!

*La Abuela se para de la tina. Rajo la seca y la viste. La Abuela se acomoda la bata y se peina el cabello.*

**ABUELA:** Vamos, que no nos queda mucho tiempo. El ya debe saber que tú estás aquí conmigo.

**ROJO:** *(Preocupada.)* ¿Y si no llega?

**ABUELA:** Él siempre llega. Tarde, pero llega.

**ROJO:** Pero yo... *(La Abuela la interrumpe.)*

**ABUELA:** Busca la pala para que me echas la tierra encima.

*Rajo suelta una lágrima y la Abuela se la ataja.*

**ABUELA:** Tranquila, que yo nunca te dejaré sola. Sólo tendrás que ir al patio y sentir la brisa. Cada vez que eso ocurra, es porque yo te estaré diciendo algo. Dame mi caperuza.

**ROJO:** Es de Lobo.

**ABUELA:** Es mía.

**ROJO:** *(Tratando de entender.)* Claro, es suya.

*La Abuela se introduce en la fosa.*

**ABUELA:** Hace calor.

**ROJO:** Sí, hace calor.

*Rojo con mucha naturalidad, busca su pala y comienza a echar las hojas secas a la fosa.*

**ABUELA:** Yo te ayudaré desde aquí. Recuerda, en la brisa del patio siempre estarán mis palabras.

**ROJO:** Salúdeme a mamá si la ve.

**ABUELA:** Lo más seguro es que la vea hoy mismo.

*Rojo se le queda mirando como pidiendo un arrepentimiento por parte de ella.*

**ABUELA:** Muévete, no te quedes allí parada como una muerta, mira que aquí la muerta soy yo.

**ROJO:** Es que... *(La interrumpe.)*

**ABUELA:** Es que nada. Ruega por mí esta noche que creo que va hacer muy larga. Ven, acércate más y escucha bien lo que te voy a decir que es importante. Le vas a decir a Lobo que me espere siempre joven, siempre joven y que en vez de rosas rojas me traiga gardenias, que son las que están de moda. ¿Entendiste?

**ROJO:** Más o menos... Pero es que abuela... Lobo está muerto. Yo lo maté.

**ABUELA:** Eso es imposible. El es un Serafín. Tiene la extraordinaria capacidad de mudar la piel y reaparecer en forma refulgente y juvenil. Así que despreocúpate. Vamos, niña, apúrate, que él debe venir por ahí y no quiero que me vea así.

**ROJO:** ¿Cómo así?

**ABUELA:** Medio muerta.

**ROJO:** Está bien. La bendición, abuela.

**ABUELA:** Dios te bendiga.

*Rojo comienza de nuevo a echar las hojas con la pala. Escuchamos el aullido del Lobo. En el fondo vemos a Lobo con la camisa ensangrentado. Rojo ya ha terminado de enterrar a su abuela.*

**ROJO:** *(Sorprendida.)* Lobo...

*Lobo se acerca a la fosa y se arrodilla.*

**ROJO:** Si Dios le da vida y salud, ella volverá otra vez.

**LOBO:** ¿Cuánto más joven estaba?

**ROJO:** Sólo sé que ya tenía los senos paraditos y llenos de leche.

**LOBO:** Ella es tan testaruda como yo. *(Lobo se para y busca la pala. Mira detenidamente a Rojo y se la entrega.)* Quiero que me entierres vivo a mí también. Prefiero estar enterrado a seguir muriéndome en esta espera.

**ROJO:** No puedo hacerlo. No me siento capaz de hacer eso dos veces el mismo día.

**LOBO:** Entonces me enterraré yo mismo.

**ROJO:** No, espera. Ella me dijo que la esperaras joven, siempre joven.

**LOBO:** ¿No dijo nada más?

**ROJO:** Sí, que ahora le llevaras gardenias en vez de rosas rojas porque son las que están de moda.

**LOBO:** ¿Sólo eso?

**ROJO:** Ajá, sólo eso.

**LOBO:** (*Suspira y mientras sale de escena.*) Entonces tendré que sembrar en el jardín las benditas gardenias y allí mismo me sentaré a esperarla joven, siempre joven.

*Lobo empuja la cama hasta convertirla nuevamente en la puerta del cementerio. Sale y con su salida una brisa comienza a rodear a Rojo.*

## Cuadro Octavo

**ROJO (OFF):** Esa noche la brisa trajo consigo a los relámpagos y sus truenos. Yo estaba en el patio junto a la fosa de mi abuela y un remolino me envolvió. Traté de escapar, pero se me hizo imposible. Sólo pude quedarme sosegada en medio de la tempestad. Al rato, me llevé mis manos a mi sexo y comencé a sentir un placer que me llevó a una escalofriante sensación nunca antes vivida por mí. La brisa desapareció, todo volvió a la calma y un extraño silencio se adueñó del patio. Era mi abuela que ahora estaba dentro de mi vientre.

**ROJO:** (*Con sus manos en su vientre*) Abuela... eres tú, ¿verdad?

*Oscuro. La Luna vuelve a enmarcar la escena.*

## Fin del Segundo ACTO

## Epilogo

*El sonido acerado de las alas y la brisa vuelven a escena. Lobo entra con ramo de gardenias. Coloca el ramo sobre una tumba. Rojo aparece embarazada sentada escribiendo un diario.*

**ROJO (OFF):** Yo veía a Lobo cuando sigilosamente entraba al patio con su ramo de gardenias para mi abuela. Aquel día, había quedado embarazada por la brisa del patio. Mi abuela estaba dentro de mí. Lo sabía porque mi sudor era tan dulce como el papelón. Es gracioso, pero por culpa de mi abuela ahora todos teníamos un encargo. Él por su parte, cumplía con el suyo...

**LOBO:** Voy a esperarte joven, siempre joven.

*Rojo aparece embarazada sentada escribiendo un diario.*

**ROJO (OFF):** Mi abuela tendría que nacer de nuevo, pero con la certeza de que cuando eso ocurriera Lobo estuviera allí, a su lado, o mejor dicho a nuestro lado. Y ese era mi encargo, entregarle mi abuela a Lobo, entregársela a la edad de Rojo.

Lobo Rojo de Marcos Purroy

*A través de la reja y en medio de la penumbra y la neblina, vemos a la Abuela. Rojo acaricia su vientre, mientras Lobo se quita sombrero para saludarle. Hay mal tiempo y algún relámpago presagia tormenta. Rojo cierra su diario. Oscuro.*

## **Fin de la Obra**